

Salmo 66 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la **tierra**.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del **orbe**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. El Señor es **bueno**, / bendecid su **nombre**

Himno: TE DOY GRACIAS SEÑOR.

Te doy gracias, Señor.
¡Tanto estabas enojado conmigo!
Tú eres un Dios de amor,
y ahora soy tu amigo,
te busco a cada instante y te persigo.

Eres tú mi consuelo,
tú eres el Dios que salva y da la vida;
eres todo el anhelo
de esta alma que va herida,
ansiándote sin tasa ni medida.

En mi tierra desierta,
tú de la salvación eres la fuente;
eres el agua cierta
que se vuelve torrente,
y el corazón arrasa dulcemente.

¡Quiero escuchar tu canto!
¡Que tu Palabra abra mi basura
con alegría y llanto!
¡Que mi vida futura
espejo sea sin fin de tu hermosura! Amén.

SALMODIA

Ant 1. Un corazón quebrantado y humillado, / tú no lo desprecias,
Señor.

Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Misericordia, Dios mío por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi **culpa**;

lava del todo mi delito,
limpia mi **pecado**.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio brillará tu rectitud.

Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi **madre**.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la **nieve**.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

Aparta de mi pecado tu **vista**,
borra en mí toda **culpa**.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu **firme**;

no me arrojes lejos de tu **rostro**,
no me quites tu santo **espíritu**.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:

enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios, †
Dios, Salvador **mío!**,
y cantará mi lengua tu **justicia**.

Señor, me abrirás los **labios**,
y mi boca proclamará tu **alabanza**.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo **quer**ría.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado: †
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo **desprecias**.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:

entonces aceptarás los sacrificios rituales, †
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Un corazón quebrantado y humillado, / tú no lo desprecias,
Señor.

Ant 2. En Tu juicio, Señor, / acuérdate de la misericordia.

Cántico: JUICIO DE DIOS - Ha 3, 2-4. 13a. 15-19

¡Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra!

En medio de los años, realízala; †
en medio de los años, **manifiéstala**;
en el terremoto acuérdate de la **misericordia**.

El Señor viene de **Temán**;
el Santo, del **monte Farán**:

su resplandor eclipsa **el cielo**,
la tierra se llena de **su alabanza**;

su brillo es como **el día**,
su mano destella velando su **poder**.

Sales a salvar a **tu pueblo**,
a salvar **a tu ungido**;

pisas el mar con tus **caballos**,
revolviendo las **aguas** del **océano**.

Lo escuché y temblaron mis **entrañas**,
al oírlo se estremecieron mis **labios**;

me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar.

Tranquilo espero el día de la angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,

aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,

aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,

yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza, †
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Gloria al Padre, y *al* **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora *y* **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén.**

Ant 2. En Tu juicio, Señor,/ acuérdate de la miser**cordia**.

Ant 3. Glorifica al Señor, Jerusalén./ †

Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.

Glorifica al Señor, Jerusalén;

‡ alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus **puertas**
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;

ha puesto paz en tus fron**teras**,
te sacia con flor de har**ina**.

Él envía su mensaje a la **tierra**,
y su palabra corre **veloz**;

manda la nieve como **lana**,
esparce la escarcha como **ceniza**;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las **aguas**;

envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y **corren**.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a **Israel**;

con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus **mandatos**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora *y siempre*,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Glorifica al Señor/ Jerusalén.

LECTURA BREVE Ef 2, 13-16

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos, judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear en él un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte en él al odio.

RESPONSORIO BREVE

V. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

V. Desde el cielo me enviará la salvación.

R. El Dios que hace tanto por mí.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

CÁNTICO EVANGÉLICO

VIERNES II

Modo 6°



Por la en - tra - ña - ble* mi - se - ri - cor - dia de nues - tro Dios,

nos vi - si - ta - rá el sol que na - ce de lo al - to.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Benduto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su **pueblo**.

suscitáundonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le servamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus **caminos**,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus **pecados**.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora *y siempre*,
por los siglos de los siglos. Amén.

VIERNES II

Modo 6°



Por la en - tra - ña - ble* mi - se - ri - cor - dia de nues - tro Dios,
nos vi - si - ta - rá el sol que na - ce de lo al - to.

PRECES

Adoremos a Cristo, que se ofreció a Dios como sacrificio sin mancha para purificar nuestras conciencias de las obras muertas, y digámosle con fe:

En tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.

Tú que nos has dado la luz del nuevo día, concédenos también caminar durante sus horas por sendas de vida nueva.

En tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.

Tú que todo lo has creado con tu poder y con tu providencia lo conservas, ayúdanos a descubrirte presente en todas tus creaturas.

En tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.

Tú que has sellado con tu sangre una alianza nueva y eterna, haz que, obedeciendo siempre tus mandatos, permanezcamos fieles a esa alianza.

En tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.

Tu que colgado en la cruz quisiste que de tu costado manara sangre y agua, purifica con esta agua nuestros pecados y alegra con este manantial a la ciudad de Dios.

En tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.

Se pueden añadir algunas intensiones libres

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos,
al Padre como nos enseñó Jesucristo:

Padre nuestro ...

ORACIÓN

Señor, Dios todopoderoso, te pedimos nos concedas que del mismo modo que hemos cantado tus alabanzas en esta celebración matutina así también las podamos cantar plenamente en la asamblea de tus santos por toda la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.